

acabado su *Cristo curando los enfermos*. La composición de esta agua fuerte está combinada con el arte. Si Dietrich hubiese tenido tiempo de acabarla, no hay duda que la hubiera considerado como la primera de sus obras. Cuando se considera con alguna atención el retrato que Dietrich ha pintado de sí mismo, se siente uno herido de la belleza resplandeciente y dulce de su fisonomía: una inteligencia posegada centellea sobre su frente. Mas en sus ojos, grandes y puros, se adivina un espíritu sagaz y abierto como una alma profunda. No se le ve la llama interior del genio, pero sí una sensibilidad delicada, accesible á todas las impresiones del exterior. La naturaleza había escrito sus destinos sobre su semblante. En la historia de las artes, no se une de ordinario mas que á los hombres dotados de una inspiración sinceramente original. Los grandes pintores verdaderos se distinguen, entre ellos por caracteres tan marcados que no se sabría desconocerlos. A la condición de ser único en su género, por decirlo así, es, por lo que cada uno de ellos obtiene su privilegio de celebridad. Su mismo nombre no se puede pronunciar sin hacer volver al espíritu la idea de perfección en una de las partes esenciales del arte. Tal no es pues Dietrich. Por cualidades tan opuestas ha salvado su nombre del olvido. Dotado de la facultad asombrosa de concebir, como el antiguo Proteo, todas las formas, todas las apariencias, se asemeja á todo el mundo, no es jamás el mismo. Pero muchas veces lleva la imitación á tal perfección, que asombra á aquellos mismos cuyo gusto severo rechaza las imitaciones como plagios incompatibles con el genio.

(De la "Gaceta de Madrid.")

Ciencias Naturales.

Desde antes de la época de Alejandro, habían hecho los griegos muchas observaciones sobre la naturaleza y las costumbres de los animales; las cualidades internas y externas de las plantas, los caracteres, y, como decían, las virtudes de las piedras. Aristóteles fué, sin embargo, el que se puso á la cabeza de los naturalistas de la antigüedad, porque, no solo escribió sobre la física en general, sino también sobre la historia natural propiamente dicha, tratados que elevaron las nociones vagas é incompletas que sobre él se tenían, al rango de una verdadera ciencia.

Su física general tiene ocho libros: primero busca las causas primeras de la naturaleza ó los principios, y despues el movimiento.

Los problemas que agita Aristóteles son los siguientes: *El destino y el acaso son causas primeras? ¿Qué es la necesidad? ¿Qué es el movimiento? ¿Cuáles son las relaciones del tiempo y del espacio con el movimiento, ó mas bien con los movimientos del Universo? ¿Hay continuidad de movimientos? ¿Tiene el movimiento principio y fin? ¿Hay alguna cosa que pueda moverse por sí, ó existe un motor que no esté movido por sí mismo?*

A su física general estan unidos los cuatro libros que nos ha dejado sobre el sistema del mundo. En los dos primeros trata del movimiento circular de los astros y de su curso; en los últimos habla de los elementos y de la pesantez. Atribuye el movimiento de rotación á fuerzas que tal vez no se diferencian mucho de las fuerzas centrales de los modernos. Mira la pesantez como una tendencia de los cuerpos hácia el punto central, y por medio de los eclipses de la luna llega á admitir la redondez de la tierra. Considera largamente el peso específico y el absoluto. Da útiles observaciones acerca de la presión de la atmósfera; demuestra por medio de la caída de los cuerpos que la tierra está fija; afirma que la luna presenta siempre una misma fase.

En su tratado sobre el origen y el movimiento, se hace cargo de todas las opiniones de los antiguos filósofos. En la de los meteoros discute las teorías sobre el mar, los ríos, los vientos y los terremotos.

Sabido es cuanto han influido sus trataditos sobre historia natural, particularmente entre los árabes en la edad media. Pero su obra mas importante sobre estas materias es indudablemente su *zoología*. Esta composición es uno de los mayores títulos para la posteridad.

Lo que principalmente contribuyó á enriquecer la ciencia y á elevar el mérito de Aristóteles, fueron las conquistas de Alejandro. Sabido es que este Príncipe enviaba á su preceptor, no solo observaciones exactas y curiosas, sino tambien animales raros ó desconocidos en Grecia.

La *zoología* de Aristóteles se compone de diez libros, y forma lo que la antigüedad nos ha dejado de mas notable en el género descriptivo.

Despues de este trabajo no existen de su historia natural sino fragmentos cuya autenticidad es disputable, y que ademas se hallan truncados é interpolados.

Teopastro, discípulo de Aristóteles, ingenioso autor de los caracteres, quiso completar sus trabajos. Escribió un libro sobre los números ó la aritmética, ramo de estudios que Aristóteles había descuidado, y diez libros sobre botánica y un tratado de mineralogía.

Estas obras son ménos importantes que las de Aristóteles; pero tienen tanto mas mérito, cuanto que su autor había tenido que vencer las mayores dificultades, y tenia ménos trabajos que le sirviesen de consulta.

Despues de Teopastro, las ciencias recibieron nuevo desarrollo bajo la protección de los Reyes de Egipto, quienes reunieron con grandes gastos, no solo todas las obras de ciencias, sino segun parece, las colecciones de historia natural. Sin embargo, el museo de Alejandría se dedicó á cultivar ciertos ramos mejor que á abrazar el conjunto de las ciencias naturales.

Las ciencias médicas, creadas por Hipócrates y su escuela, fueron estudiadas desde esta época con el mismo ardor que las matemáticas. El padre de Aristóteles, médico del Rey de Macedonia, era uno de los hombres mas sábios de su época, y el mismo Aristóteles estudió algo de medicina. Sin embargo, nadie había hecho caso de la anatomía, el fundamento del arte de curar. Los Ptolomeos contribuyeron mucho á los progresos de esta ciencia, así como á los de la fisiología humana. Uno de los médicos de Ptolomeo, Larter, fundó una escuela especial de medicina, y agregó á la práctica el estado de la botánica y de la anatomía.

ARTES. (BELLAS ARTES.)

Por mucha gloria que hubiese adquirido Grecia por las letras y las ciencias, ilustróse mucho mas por las artes.

La historia de sus artes se puede dividir, como su historia política, en cuatro periodos. El primero se extiende desde los tiempos mas remotos hasta mediados del siglo III; el segundo, desde esta época hasta mediados del siglo V; el tercero, desde Pericles hasta Alejandro el Grande; el cuarto, desde el reinado de este Príncipe hasta la destrucción de Corinto.

Primer periodo.

La naturaleza había predestinado al pueblo griego para el cultivo del arte. El clima del país, la organización física, las disposiciones morales de sus habitantes, todas las circunstancias y todas las influencias se reunieron para inspirarles este gusto. Su existencia parece consagrada al desarrollo de la imaginación, primera fuente del culto de lo bello.

En los tiempos heroicos, el gusto de los griegos es para lo grandioso é imponente. Los Pelasgos construyeron muros y acrópolis gigantescos; en una palabra, monumentos á que se ha dado el nombre de ciclopeos, por su carácter colosal. Las ciudades de Tirinto, Micenas y Argos eran sus principales centros. Los palacios de los Reyes, los templos, los sepulcros, y sobre todo una especie de cámara llamada *thesaurus*, que servía para depositar las armas y los tesoros de los grandes, todo estaba construido en estilo grosero.

En otras construcciones de esta época se reconoce la influencia de Oriente.

A los ensayos de los pelasgos, sucedieron las tentativas mas afortunadas de los dorios y de los jonios.

La raza de los dorios, la mas poderosa de las tribus griegas, tenia el sello de un carácter de gravedad y de sencillez que se demuestra en su lengua, en sus bailes, en sus cánticos, en su vida pública y privada. Este mismo carácter se nota en toda la arquitectura de esta raza. Sus templos, sólidos y sencillos, corresponden en su disposición, tanto á la utilidad y al orden, como á los impulsos del sentimiento religioso y poético.

Los jonios, cuyo espíritu era mas movable y flexible, y que eran afectos ante todo á lo que podía lisonjear la vista y la imaginación, se inclinaron mas á los gustos de Oriente. Sus construcciones son ménos sencillas, pero mas elegantes, mas graciosas que las de los dorios, y la ligereza propia de esta raza, parece reflejarse en las columnas que sostienen los templos de Jonia.

Las artes plásticas no tuvieron mas que un objeto en aquella época, reducido á adornar muebles, vasos é instrumentos, ó á producir ídolos.

Estos fueron al principio colosales, y en su mayor parte simbólicos hechos de madera, y rara vez de piedra. Despues se les hizo de metal, gracias á los ensayos de Dedolo y de Smilis.

Todas estas obras contribuyeron poco al progreso de las artes. Ejecutábanse segun reglas invariables, y reproducian continuamente las mismas formas tradicionales, los mismos tipos sagrados.

La pintura tuvo origen independientemente de las artes plásticas. El culto griego no hizo uso de ella en mucho tiempo, y los principales ensayos fueron debidos á los sicigonios ó á los corintios.

Segundo periodo.

Este periodo principia en medio de sucesos favorables al progreso del arte, y estas circunstancias se prolongaron durante todo el siglo VI.

Grecia estableció relaciones mas frecuentes con Asia y Egipto; su comercio le dió inmensas riquezas, y los gefes que le gobernaron tuvieron la ambición de hacer que se emprendieran trabajos que pudieran ilustrar su nombre. Al mismo tiempo la poesía épica y la mitología dan nobles inspiraciones al arte, so-

bre todo á la escultura; la poesía dramática, la gimnasia, los juegos tan variados y pomposos de Grecia y la poesía lírica que celebra á los vencedores, todo concurre á despertar el genio de la nación, y á empujarle en la via de esas creaciones que perpetúan el recuerdo de las cosas grandes.

Este periodo se distingue especialmente por su tendencia á expresar vigorosamente lo ideal, y á fijar tipos generales: los dioses y los héroes, en otro tiempo creaciones libres de una imaginación rústica, toman en lo sucesivo figuras claramente determinadas.

La arquitectura continúa desarrollándose en los dos géneros que ya hemos señalado, el jonio y el dórico: uno mas grandioso, otro mas elegante. Construyéronse edificios cuya perfección no se sobrepujadespues; tales como el templo de Diana en Efeso, el de Júpiter Olímpico en Atenas, el de Minerva en Egina, y los primitivos templos de Sicilia.

Tambien ejecutaron los arquitectos del siglo VI magníficos acueductos, canales de asombrosa solidez y fuentes célebres.

Las artes plásticas se elevaron al mismo tiempo al mas alto grado de perfección. Las imágenes de los dioses, ordinariamente de madera, guarnecidas de oro ó marfil, adquirieron entónces mas dignidad y fuerza, animaron sobre todo á las estatuas de los atletas, en las que se había abandonado completamente el parecido. Lo que principalmente contribuyó á la perfección del arte fué el hábito de ofrecer á las Divinidades figuras mitológicas y hasta grupos de dioses y de héroes. Estos objetos adornaron el interior de los templos y particularmente el Santuario. Los templos fueron adornados tambien en el exterior con obras de escultura.

El estilo de esta época, que se llama estilo antiguo, lleva un doble sello, un exceso de energía y de vigor por una parte, y de gracia y acabado por otro. Aquí las formas del cuerpo son mas musculosas; los contornos demasiado duros, demasiado pronunciados; las facciones demasiado largas; las proporciones demasiado estrechas; los movimientos demasiado rígidos, demasiado angulosos, y el dibujo demasiado severo. Allí los vestidos estan desplegados con demasiada regularidad; los cabellos trenzados con demasiada simetría; los dedos de las manos y de los pies colocados de una manera excesivamente uniforme.

La pintura, limitada aun á adornar vasos y muebles, hizo en este periodo una brillante conquista; descubrió las leyes y los procedimientos de la perspectiva. El dibujo se hizo mas firme y se proporcionó nuevos progresos. La grandeza política de Grecia favoreció este desarrollo; las victorias de Marathon y de Salamina dispusieron el genio griego para la ejecución de los mas bellos trabajos.

Tercer periodo.

Las guerras médicas, que terminaron de una manera tan gloriosa para Grecia, dieron á la nación la conciencia de sus fuerzas y de su destino. Atenas fué el centro de la cultura helenica, y llevó tras sí á toda la nación. Las riquezas que afluyeron en esta ciudad, á consecuencia de sus luchas con la Persia, se emplearon en fortificarla y en embellecerla. Los edificios públicos, los templos y los teatros que entónces se construyeron con profusión, unian la gracia á la magestad. Las artes plásticas, emancipadas por el espíritu democrático de los atenienses, de las reglas y tradiciones de la antigua rigidez, se penetraron de las ideas de grandeza y de poder que hizo nacer la administración de Pericles; y este ilustre Gefe de Atenas, secundado por sus amigos, llevó las artes y la ciudad de las artes á su apogeo.

El sello comun á las obras maestras de aquel tiempo, es la falta de todas las pasiones violentas; en una palabra, esa calma y esa dignidad del alma que revela la verdadera grandeza.

La arquitectura presidió al principio á la construcción de las grandes murallas, tales como las del Pireo, cuyo aspecto recuerda los muros ciclopeos, aun cuando estan mas regularmente dispuestos.

Construyéronse despues teatros y odeones construcciones en que pudo admirar Grecia una razon ilustrada y una perfecta inteligencia del objeto de los edificios. Allí las columnas dóricas recibían mas gracia y mas ornamentos, mientras que las jónicas conservaban sus formas suntuosas.

Atenas sirvió de modelo á las otras ciudades.

En Atica construyeron el Theseon, el Parthenon, las Propyleas, especie de avenida del Acrópolis, el templo de Minerva Polias, los difentes santuarios de Eleuxis, los de Rhanus y Sunium. En el Peloponeso se construyeron: en Olimpia, el templo de Júpiter; en Argos, el de Juno. En Jonia, en Siracusa, en Agrigento, en Selinunta y en Egesto se construyeron tambien edificios sagrados.

A fines de este periodo, la arquitectura dirigió los mismos cuidados en la construcción de las casas particulares. Así es que se decía que los habitantes de Agrigento construían como si debieran vivir eternamente.

Praxiteles fué el primero que empleó con preferencia el mármol para sus obras, y escogió sus asuntos en el ciclo de los nietos de Baco, de Venus y de